



Cómo citar: Ramírez, K. (2019). Revista el Bodegón. Intelectuales de Cartagena en el contexto de sus enunciaciones, 1935-1953. Revista Alaüla, Vol. 6, 73-87.

Editor: María Andrea Rojas. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2019. Ramírez, K. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Revista el Bodegón. Intelectuales de Cartagena en el contexto de sus enunciaciones, 1935-1953

Kevin Danilo Ramírez Cochez¹
Universidad del Cartagena-Colombia.

RESUMEN

El presente artículo estudia la revista cultural El Bodegón y a los actores sociales detrás de su fundación. El análisis corresponde a una asimilación del impreso como soporte material de ideas y enunciaciones. Se sostiene que El Bodegón se fundó a principios del siglo XX, con su primer número publicado en 1922, gracias a la labor mancomunada de un grupo de intelectuales reunidos alrededor de una revista que amplió su red de circulación del plano local al plano nacional. En suma, todo se demostrará a través de un análisis cualitativo de las ideas y enunciaciones expuestas en la revista, la cual también servirá como fuente principal para la demostración de su circulación por fuera del orbe local.

Palabras clave: Revista; El Bodegón; Cartagena; Siglo XX.

ABSTRACT

The present article studies the cultural magazine “El Bodegón” and the social actors behind its foundation. The analysis appertains to an assimilation of the printed material as a support for ideas and enunciations. It is established that El Bodegón was founded at the beginning of the 20th century, which first issue was published in 1922 thanks to the joint work of a group of intellectuals, all of them gathered around a magazine that expanded its circulation network from the local level to the national level. In short, everything will be demonstrated through a qualitative analysis of the ideas and statements exhibited in the magazine, which will also serve as the main source that proves its circulation outside the local sphere.

Keywords: Magazine; El Bodegon; Cartagena; 20th Century.

¹ Estudiante de pregrado del Programa de Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena. Su área de interés oscila entre la Historia Cultural y la Historia de los Intelectuales.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está dedicado a la visibilización de los actores sociales que estuvieron detrás de la creación de la revista cultural *El Bodegón*. Esta se creó en Cartagena en la primera mitad del siglo XX como producto de la labor de un círculo de *intelectuales* que resonaron más allá de los confines del margen local y regional de su domicilio. Quiere esto decir que fuera del lugar de residencia de *El Bodegón* se hallaron ecos de su cometido cultural e intelectual, a raíz de la cobertura y del impacto generado a través de la circulación de números y ediciones a lo largo de múltiples capitales departamentales dentro del territorio nacional.

Cabe aclarar que en estas líneas se entenderá por intelectual a aquel:

“[...]que pudo expresar sus ideas gracias a las habilidades adquiridas en los procesos educativos o en las experiencias de sociabilidad, como aquellas que se realizaban en la fundación de periódicos y revistas o en los encuentros de tertulias y otras asociaciones de carácter literario, científico o artístico”.²

Ésta definición propuesta por Escobar Villegas coincide con los tipos de actividades que emprendieron los intelectuales alrededor de *El Bodegón* y que dieron origen al organismo en sí, el cual surgió como efecto de su propio contexto socio-cultural en determinados campos y espacios de sociabilidades. Lo anterior se demostrará a través del análisis cualitativo de la producción literaria de *El Bodegón*, la cual, además de ser nuestro objeto de estudio, será usada también como la fuente principal de análisis para ésta investigación. A través del estudio de este elemento se revelará la apropiación y enunciación por parte de ésta elite intelectual sobre distintos acontecimientos y coyunturas nacionales que resultaron relevantes para las inquietudes intelectuales de principios de siglo XX.

Para el sociólogo Carlos Altamirano, quien ha elaborado la mayor compilación sistemática de trabajos historiográficos sobre el papel social de los intelectuales en Latinoamérica, las revistas culturales han sido tradicionalmente una fuente para la historia de las ideas y la historia de la literatura. Sostiene que “a través de ellas se pueden estudiar las direcciones y las batallas del pensamiento en las sociedades modernas y hacer el mapa de las líneas de sensibilidad de una cultura en un momento dado”,³ por lo que una historia intelectual no podría pasarlas por alto. Por otro lado, en una dirección semejante se encuentra la compilación hecha por el historiador Aimer Granados, el cual considera que:

“[...] las *revistas* constituyen una fuente para la historia intelectual, toda vez que en la mayoría de ellas, se encuentra información sobre lo que

² Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y Civilizar, Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920* (Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009) p. 21

³ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, (Buenos Aires, Katz editores, 2010) p.19

diferentes grupos de intelectuales, académicos y científicos dicen sobre distintos temas, especialmente relacionados con la dinámica de la sociedad, el Estado, las instituciones, las ideologías, e igualmente sobre el desarrollo de la cultura y la ciencia.”⁴

En cuando a la relevancia de las revistas culturales para el estudio de los intelectuales y sus debates, el estudio hecho por la historiadora María Teresa Gramuglio muestra el carácter preponderante de los impresos –periódicos, revistas, semanarios, etc.- como soportes materiales de las disertaciones intelectuales. En su estudio sobre la *Revista Sur*, Gramuglio considera que las revistas son “formaciones características y significativas de la vida intelectual en las sociedades modernas. Revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan, ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época y definen posiciones en el campo intelectual.”⁵ De la misma manera, para el caso de la longeva *Marcha* del Uruguay, Ximena Espeche afirma que, entre 1939 y 1974, *Marcha* se constituyó en faro, agenda, tribuna y escuela intelectual en el Uruguay, y ya en los años sesenta en punto ineludible en el mapa político-cultural latinoamericano, en el que los debates del periodo tenían a América Latina, a la revolución y al Tercer Mundo como objeto principal.⁶

De otro modo, estudios historiográficos como los de los historiadores Ricardo Melgar e Iván Pérez se encargaron de demostrar el peso ideológico de manifiesto en las respectivas revistas estudiadas. En primer lugar, Melgar considera que *Amauta*, revista dirigida por el intelectual peruano José Carlos Mariátegui, manifiesta un sesgo valorativo sobre el carácter marxista a raíz de los ideales del intelectual peruano que la dirigió, así como revela el debut del marxismo en el campo cultural peruano a través de la misma revista. Afirma que

“[...] dinamizó y decantó su malla de redes políticas e intelectuales, aunque resintió la represión gubernamental, la inflación económica de los años 1929-1930 y, por si fuera poco, la intromisión cominternista.”⁷

Y en segundo lugar, para el caso del estudio hecho por Pérez, la revista mexicana *Ruta* fue concebida como un órgano de difusión de cultura marxista por grupos e intelectuales veracruzanos encabezados por José Mancisidor en los primeros años de la década de 1930.⁸

⁴ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina...* p.10

⁵ María Teresa Gramuglio, “Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, T. II, Ed. Carlos Altamirano, (Buenos Aires, Katz, 2010) p. 192

⁶ Ximena Espeche, “Marcha del Uruguay: Hacia América Latina por el Río de la Plata” en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, (Buenos Aires, Katz editores, 2010) p. 211

⁷ Ricardo Melgar, “Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 41

⁸ Iván Pérez Daniel, “La Revista *Ruta* entre dos épocas, 1933-1938: La recepción del realismo socialista en los años treinta en México” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 173

Las revistas culturales, además de convertirse en faro, en reflejo de la sensibilidad o en tribuna intelectual de determinada sociedad (como lo indicarían Altamirano, Espeche o Gramuglio), y de constituir una puerta de entrada para diversos *corpus ideológicos* o *corrientes de pensamientos* en determinada comunidad (como lo indicarían Melgar y Pérez), también contribuyeron a la configuración y creación de redes intelectuales a nivel nacional e intercontinental, dado el carácter interactivo de los círculos que les dan vida y a la total relevancia de la labor colectiva en este tipo de emprendimientos.

En esta línea podemos hallar otro trabajo del profesor Granados, quien en su estudio sobre la revista *Monterrey, Correo Literario*, dirigida por el intelectual mexicano Alfonso Reyes, afirma que “Reyes, a través de la publicación de su revista, empujó la conformación de una red de escritores con carácter transnacional americano y transatlántico *vis a vis* América-Europa”.⁹ En la misma línea, el estudio hecho por Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu sobre la revista *Tierra Firme* alude a la integración y ampliación de redes intelectuales a partir de la creación de diversos organismos y revistas de carácter nacional e internacional en términos de políticas exteriores. Naranjo y Bernabéu señalan que la edición *Tierra Firme* “tuvo su origen en la potenciación de las relaciones culturales como instrumento privilegiado de la política exterior española durante las primeras décadas del siglo XX (1902-1939), periodo recientemente bautizado como la Edad de Plata de la cultura española”.¹⁰ También, en el caso del estudio de una de las revistas que surgió en México para la década de 1950, la *Diánoia*, Alejandro Estrella considera que “la revista se constituyó en el momento de su nacimiento como un microcosmos en el que confluyen las redes más relevantes de la filosofía mexicana del momento. Se trató de un pequeño universo en el que se reproduce el estado del campo filosófico mexicano de la época”.¹¹

En definitiva, las *revistas culturales* se convierten en una especie de vitral público que exhiben múltiples expresiones sociales y culturales propias del contexto que las vea nacer. Facilitan la elaboración de una radiografía político-cultural de su entorno, toda vez que se consideren como efecto del propio contexto en el que se enuncian. Por ello se demostrará con *El Bodegón*, revista a la cual contribuyeron ilustres e intelectuales de variados y diversos temperamentos, ideales y procedencias, que través de ella se cristalizó parte del acervo de valores culturales de una sociedad multicultural como lo fue Cartagena a principios del siglo XX.

⁹ Aimer Granados, “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes. Campo literario y red intelectual en América Latina”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 85

¹⁰ Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu, “La revista Tierra Firme: una propuesta de dialogo entre España y América” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 255

¹¹ Alejandro Estrella Gómez, “La revista Diánoia como nexo de las redes filosóficas mexicanas”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 71.

1. LA REVISTA *EL BODEGÓN* EN EL ESPACIO LOCAL Y NACIONAL

En este aparte se colocarán de relieve algunos aspectos internos y externos con respecto a la trayectoria intelectual de la revista. Se demostrará que a pesar de ciertos obstáculos, tanto en el espacio local como en el entorno nacional, la revista pudo circular con fluidez dadas las condiciones expresas en el periodo conocido como la República Liberal.

Comentaba *El Porvenir*, decano de la prensa cartagenera en la primera mitad del siglo XX, en su edición del 29 de mayo de 1922 lo siguiente:

“-*El Bodegón*- Con mucho gusto anunciamos que él sábado próximo aparecerá en esta ciudad, lujosamente editado, un semanario, órgano de la sociedad del mismo nombre, que tan acertadamente preside don Jacob Delvalle R. [...] *El Bodegón* aspira a circular entre las damas de Cartagena y entre aquellas personas que sientan el espiritualismo que se respira en las horas de recreo de tan respetable institución. Larga y feliz existencia deseamos a tan zumbón colega.”¹²

El primer número de la revista fue publicado el 3 de junio de 1922 bajo el calificativo *semanario* según *El Porvenir*. Sin embargo, la regularidad de sus impresiones nos obedeció a una impresión por semana. Este primer conjunto de impresiones solo cubrió la geografía local de la ciudad con una cantidad de suscriptores y de copias aún desconocida; información que, sin duda, nos habría revelado más luces sobre su resonancia intelectual. A lo largo de su existencia diversos factores del contexto influyeron, de manera tanto endógena como exógena, en la intensidad editorial con que imprimieron sus ediciones y en el grado de *resonancia* que pudieron alcanzar.

De manera exógena tenemos que al ser un organismo configurado, en parte, por partidarios del liberales (lo que no concluye que *El Bodegón* haya sido una revista de carácter terminantemente liberal), sus números difícilmente hallaban imprentas o casas editoriales locales dispuestas a respaldar la perdurabilidad del proyecto en una época en la que predominaban con mayor ímpetu las costumbres católicas y tradicionales. “Aun acercándose la década de los setenta, en la ciudad no existieron políticas editoriales y culturales que permitieran la continuidad de iniciativas como éstas, también como en el caso de la revista *En Tono Menor*, fundada en la ciudad por una generación de estudiantes de la Universidad de Cartagena”.¹³

En la sociedad cartagenera, dada su herencia hispana y su sociedad de abolengo, pueden hallarse secuelas de su stirpe colonial. En la edición número 392 de agosto de 1952, Efraín Delvalle al respecto consideró que “la

¹² *El Porvenir*, Cartagena, 29 de Mayo de 1922.

¹³ Cielo Patricia Puello y Sindy Patricia Cardona Puello, “Revista cultural *En Tono Menor*: Intelectuales y el debate cultural a finales de la década de los setenta en la ciudad de Cartagena” en Francisco Flórez y Alberto Avello Vives, *Los Desterrados del Paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, (Cartagena, Maremánum, 201) p.359

tradicción secular de una ciudad conventual no podía perdonar el libre albedrío intelectual que imperaba en aquel conglomerado de ilusos que, de la noche a la mañana, implantó una verdadera revolución en las costumbres”.¹⁴ *El Bodegón* era consciente de que en caso de que se señalara tan siquiera a uno solo de los integrantes bajo algún estereotipo dogmático e ideológico, cualquiera que sea, el prejuicio recaería sobre la totalidad del grupo. La salvedad a esas embestidas se refleja en la presentación de la edición publicada el 12 de diciembre de 1935: “Toda tergiversación, todo abultamiento o mengua en un sector cualquiera de nuestro trabajo, redundaría, necesariamente, en perjuicio del conjunto. Y es mucho el fervor por la labor en desempeño para contribuir nosotros mismos a su propio deterioro”.¹⁵

Ahora bien, en cuanto a la circulación de ediciones en el contexto local, si bien es cierto que el flujo de opiniones antagónicas en la prensa escrita frente al clima político supo sobrellevarse,¹⁶ debe reconocerse que en el contexto nacional la normatividad pública no estuvo menos alerta respecto al flujo de enunciaciones desde la prensa, al menos hasta la década de 1930. A partir de ésta década, con el ascenso del Partido Liberal, la existencia de reglamentos que desde la constitución de 1886 surgieron¹⁷ con respecto a la libre circulación de publicaciones periódicas cuyo contenido implicasen una amenaza directa o indirecta para con los estatutos nacionales establecidos a lo largo de la precedente era conservadora poco a poco dejaban de ser un obstáculo para diversos organismos literarios y culturales a nivel nacional, pues, dicho ascenso tal vez no representó una ruptura constitucional evidenciada pero sí impulsó nuevas propuestas, en términos culturales, menos restrictivas.¹⁸ Este hecho trajo consigo prerrogativas y estímulos reflejados en la formación y surgimiento de grupos de intelectuales, algunos alrededor de revistas que dinamizaron las discusiones políticas y culturales –entre los cuales hay que destacar a Los Nuevos (Los hermanos Lleras Camargo) y Los Leopardos (Augusto Ramírez y Silvio Villegas)-.¹⁹

¹⁴ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P.5

¹⁵ Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, 12 de diciembre de 1935. P. 2

¹⁶ Para Eduardo Lemaitre los cuatro grandes nombres que llenan la historia del periodismo cartagenero, para la mitad del siglo XX, son los del *Diario de la Costa*, *El Mercurio*, *El Figaro* y *El Universal*. Véase Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena, Tomo 4. La República*, Bogotá, Banco de la República, 1983, P.454. Dicho lo anterior, la historiadora Bonieth Cáceres Cardona en su trabajo sobre “Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949” da luces sobre, no solamente la opinión pública de la prensa conservadora en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946, sino también la opinión de la prensa liberal, llegando ambas a tal punto de crear confrontaciones entre sí, v.gr. las discusiones entre *El Diario de la Costa*, *El Figaro*, *El Liberal* y *El Universal* en previa época a las elecciones cuyo triunfo alcanzaría el partido conservador. De este hecho la autora infiere que la ciudad de Cartagena [...] estuvo enmarcada por la fluidez de propagandas y contra-propagandas por parte de tanto partidarios liberales como partidarios conservadores. Véase Bonieth Cáceres Cardona, *Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, P.52

¹⁷ Por ejemplos, para La Regeneración entró en vigencia la Ley 61 de 1888, con la cual, especialmente desde el artículo N° 2, se le otorgaba al presidente de la República “la autorización de suspender por el tiempo que juzgue conveniente, toda sociedad o establecimiento que bajo pretexto científico o doctrinal sea foco de propaganda revolucionaria o enseñanza subversiva”. Ver en Hernán Alejandro Olano García, *Constitucionalismo Histórico 2da edición*, Bogotá, Ediciones Doctrina y Ley, 2007, P. 420

¹⁸ El Proyecto Liberal tuvo desde el principio un fuerte componente educativo y siempre estuvo acompañado por el deseo de llevar la cultura letrada a las aldeas campesinas tal y como se reflejó de manera clara en su política cultural, uno de los aspectos más logrados de su propuesta de gobierno. Véase Renán Silva, “La cultural”, en Eduardo Posada Carbó, *Colombia, Mirando hacia dentro. Tomo 4 (1930-1960)*, Bogotá, Taurus, 2015, P. 269

¹⁹ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*, (Bogotá, Siglo Hombre Editores-Universidad Central-DIUC, 2002) p.28

Es por esto que nuestro énfasis será en el periodo comprendido entre 1935 y 1953 a pesar de que su fundación se halla dado en la década de 1920, puesto que, en materia de resonancia intelectual, dentro del periodo de la República Liberal la revista cultural de *El Bodegón* impactó y resonó por fuera de los confines locales de su domicilio. Esto queda en evidencia si se observa que para 1935 el comité directivo de la revista decide emprender labores encaminadas al estudio de la conciencia nacional a en función de cada departamento que la constituyó a mediados de la centuria abordada. En este año iniciaron la expansión de su cometido; consideró su director, Jacob Recuero, lo siguiente: “la edición del Tolima abre la serie de catorce números –uno por cada departamento- con la que haremos el estudio del país para formar en conclusión la Guía de información nacional COLOMBIA 1935”.²⁰ Por otro lado, en cuanto a los determinantes endógenos que afectaron la trayectoria de la revista, se debe mencionar que a mediados de la década de 1940 las publicaciones cesaron considerablemente debido a la muerte de su patrocinador y principal promotor, Jacob Delvalle Recuero, lo que marcó un antes y un después dentro de la historia total de la revista. El deceso de su fundador se dio el 17 de Abril de 1946, año también en el que el Partido Conservador retoma el poder con el expresidente Mariano Ospina Pérez y, a la par, la Violencia pasaría de ser un triste presagio, producto del debacle cívico que se venía manifestando, a convertirse en una realidad con el oleaje de sublevaciones en las distintas ciudades del país.

Considerablemente existió una fuerza que limitó y debilitó las dinámicas que conducían a un mayor protagonismo social de los intelectuales: La Violencia. En efecto, la radicalización de los enfrentamientos entre liberales y conservadores demandó la atención de las fuerzas sociales y adormeció a los intelectuales.²¹ No obstante, resultaría menos osada la atribución de la pasividad de las ediciones de la revista que respecten a la década 1940 preferiblemente al fallecimiento de Delvalle Recuero más que al caos relativo a los eventos del 9 de Abril; así se evitaría cualquier riesgo de inclinación determinista a favor de la Violencia en Colombia como tópico por antonomasia dentro de los estudios historiográficos nacionales y, además, se le otorgaría primacía al contexto local.

Ya mencionado el surgimiento de la revista desde su contexto local y haber expuesto una serie de factores que en influyeron en el trayecto y la regularidad con que publicaban sus ediciones, además de haber demostrado que con la entrada de la República Liberal en 1930 *El Bodegón* experimentó su periodo de mayor resonancia por fuera de los confines locales, si nos interesa también una investigación que incorpore el análisis de los lugares y contextos de su

²⁰ Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, 12 de diciembre de 1935. P. 2

²¹ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia...* p.85

enunciación,²² debemos dirigirnos hacia el conjunto de ideas-texto²³ producidas por *El Bodegón*, incluidas en la Guía de información nacional COLOMBIA 1935, las cuales, desde el instante en que fueron publicadas, se volvieron útiles para comprender y asimilar el contexto en el cual fueron enunciadas.

2. EL BODEGÓN EN EL CONTEXTO DE SUS ENUNCIACIONES

En este apartado nos dedicaremos a establecer las correlaciones entre la producción literaria de manifiesto en la revista y las coyunturas históricas correspondientes, para así contextualizar las enunciaciones que expresó cada intelectual que colaboró con *El Bodegón*. En primera instancia cabe traer a colación el propósito de la revista, el cual fue considerado como motor simbólico y determinó la naturaleza de temas frente a los cuales decidieron publicar sus opiniones. “crear la *conciencia nacional* o contribuir a su creación por el mutuo conocimiento a través de una información escrita densa y exacta, es el propósito que determina nuestra romería por el centro y las costas de la República”.²⁴ Dicho propósito guarda una importancia considerable si se comprende el surgimiento de *El Bodegón* como efecto del propio campo intelectual²⁵ y local del contexto del cual emerge, así como efectivamente lo fueron Los Leopardos o La Generación de los Nuevos, entre otros, para su propio escenario o contexto.

La revista se caracterizó por una preocupación temática de orden científico dentro de un escenario intelectual con miras hacia un impulso social moderno. Sus dimensiones abarcan desde lo económico hasta lo histórico y cultural sin dejar de lado el ingrediente literario, por lo que, claro está, las coyunturas económicas, culturales e histórico-sociales fueron propicias a recibir su atención. Esta selección de temas influyó de forma determinante en la resonancia e impacto nacional alcanzado por la revista, debido a que estos asuntos hacían parte de los temas de interés público para las juventudes intelectuales de la primera mitad del siglo XX colombiano.

Por ejemplo, se tiene que la Gran Depresión del decenio de los treinta representó un golpe fatal para el crecimiento encabezado por las exportaciones en la América Latina.²⁶ Guardando las proporciones, para la economía nacional las repercusiones del crack interfirieron dentro del paulatino crecimiento económico que se venía desarrollando tanto desde la

²² Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) p. 10

²³ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* p.9

²⁴ Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, 12 de diciembre de 1935. P. 2

²⁵ “Irreductible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.” Véase Pierre Bourdieu; *Campo de poder, Campo intelectual*, (Tucumán, Capital Federal, Editorial Montessor Jungla Simbólica, 2002) p.9

²⁶ Javier Antonio Ocampo, “La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI, N° 284, (México Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2004) p.741

indemnización de los E.E.U.U. respecto a la secesión de Panamá, como desde el acelerado ritmo alcanzado por las exportaciones cafeteras para este periodo de tiempo, entre otros elementos. Colombia fue una de las pocas naciones latinoamericanas que no sufrieron un cambio revolucionario de gobierno durante los años de la depresión mundial.²⁷ Sin embargo, para las élites intelectuales regionales y, definitivamente, para los intelectuales de *El Bodegón*, los sucesos no pudieron dejarse de lado. A ellos se refirieron analizando las reacciones institucionales y estatales, y las trataron en reseñas bajo formas de críticas o elogiándolas.

Un diagnóstico hecho para el departamento del Tolima a cinco años de haber sucedido el crack a nivel global se halla en una colaboración hecha por Alfonso Palacios –colaborador del *Bodegón*–, el cual consideró lo siguiente:

“Cuando, súbitamente, el país se encontró arrollado en la tolvanera de la crisis, crisis que cada día más arreciaba y que aun ensombrece el paisaje económico nacional, nuestro departamento –Tolima– asistió, indefenso, a una inusitada e imponderable disminución de sus rentas, precisamente en momentos en que los ciudadanos clamaban fueran protegidos oficialmente sus quebrantados intereses y, en momentos también, en que las comunes necesidades exhibían más ásperos y más agresivos perfiles. Hoy por hoy, parece que la crisis ha amainado: no es de mucha holganza la situación, pero tampoco es de mucho apremio.”²⁸

Su visión respecto al estado económico nacional y departamental queda evidenciada dado su cargo como Secretario de Hacienda del departamento en ese contexto. Si bien Palacios Rudas ofreció un escenario económico departamental alentador, en donde la escasez y la disminución de rentas se vieron afectadas por el aumento de la circulación monetaria, y cuyos efectos también fueron estimulados por las dinámicas del plano económico nacional, al final de la misma edición resalta algunas de las falencias que aún persistían en ciertas medidas económicas emprendidas por el gobierno de López Pumarejo, como la dependencia del sistema fiscal sobre el tributo al consumo de productos de poca circulación, por ejemplo. A saber:

“El hecho de que el andamiaje fiscal repose sobre tan deleznales y endeble bases, como, por ejemplo, los impuestos indirectos –tributos sobre el consumo de artículos superfluos– es lastre imponderable que paraliza el *progreso* de las instituciones y de la Hacienda Departamental, y hace fallar las más juiciosas predicciones.”²⁹

Por otro lado, además de los rezagos que dejó la crisis de 1929 y de cómo *El Bodegón* se interesó en considerarla, las dudas y certezas generadas en la sociedad colombiana por la Reforma a la Constitución llevada a cabo por

²⁷ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, [Trad. Claudia Montilla V.], (Bogotá, Planeta Colombia Editorial, 1996) p. 249

²⁸ Alfonso Palacios Rudas, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 15

²⁹ *Ibid.*

Alfonso López Pumarejo en 1936 también fueron de total interés para El Bodegón y sus intelectuales.. Más aun cuando el mismo ex presidente Pumarejo y parte de sus asesores, Darío Echandía y Alberto Lleras Camargo, confluyeron con parte de los integrantes de *El Bodegón* en diversos espacios de sociabilidad. Cabe aclarar que las propuestas presentadas por el gobierno –de López Pumarejo- incluían una nueva concepción del Estado como regulador de la vida económica y social, nuevas formulaciones del derecho de propiedad y un replanteamiento de las relaciones entre el Estado y la Iglesia.³⁰ Siendo la *propiedad de la tierra* una de las aristas principales del programa reformador del presidente Pumarejo.

En el mismo año en que se lleva a cabo la Reforma, Jorge Gutiérrez, colaborador de El Bodegón y quien además fungió como Rector del Instituto Agrícola Nacional, respecto al ya entonces denominado “Problema de la tierra” dentro del escenario colombiano consideró que:

“el actual gobierno ha tomado importantes medidas protectoras del agricultor y a ello se debe en gran parte el incremento que anotamos. Entre las buenas iniciativas del gobierno tenemos la democratización del crédito por medio de las seccionales de la Caja Agraria”.³¹

Ésta mirada ofrecida por el rector del Instituto Agrícola y colaborador de la revista, respecto a los cambios legislativos en materia de reformas agrarias, parte de los movimientos institucionales que pudieron haber influenciado la perspectiva de funcionarios públicos afines al accionar del proyecto político de Pumarejo. El crédito por medio de las seccionales de la Caja Agraria que pone de relieve en su colaboración fue la iniciativa clave planteada en estos términos por el gobierno de turno.

Por otro lado, a parte de las preocupaciones que en términos económicos la revista plasmó en sus páginas, también hallamos su interés por la conciencia nacional y sobre sus contribuciones a la identidad de la nación a través de la creación literaria y su irrevocable afinidad con la historia y la cultura. A través de esos aportes se vio enmarcado un contexto en donde el auge de los nacionalismos y el efecto de sus ánimos y sensibilidades trastocaron la definición de las identidades nacionales. La resonancia de los movimientos nacionalistas europeos y sus recepciones en las distintas Repúblicas de América Latina se evidenció también en la dimensión literaria de sus juventudes intelectuales.

Fue a través de la literatura que el contexto local de Cartagena toma relieve en las páginas de la revista. La muestra más clara de este realce en *El Bodegón* la referenciamos con el célebre poeta, Luis Carlos López, más conocido como el “Tuerto López”. El poeta de la ínclita ciudad, quien en realidad sufría de

³⁰ Jorge Orlando Melo, “Las reformas liberales de 1936 y 1968. Progreso social y reorganización del Estado”, en *Revista Credencial Historia*, N°13, Vol. 1, (Bogotá. Banco de la República, 1991) p.III

³¹ Jorge Gutiérrez, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 46

estrabismo, basó su obra poética en las pintorescas costumbres de la sociedad de Cartagena a principios de siglo XX.

Con unos versos que se enlistan en la amplia serie de poemas del Tuerto divulgados por la revista, el poeta Cartagenero retrata el expresivo paisaje tropical de una noche cualquiera en la heroica, y lleva por título *Noche de Pueblo*:

Noche del pueblo tropical: las horas/ lentas y graves. Viene la oración,
/ y después, cuando llegan las señoras, / la musical cerrada del portón...
Se oyen de pronto, cual un disparate, / los chanclos de un gañán. Y en
el sopor/ de las cosas, ¡Qué olor a chocolate/ y queso, a pan de yuca y
alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina/ de la rústica cuadra, un garañón, / le
ofrece una retreta a una pollina, / tocando amablemente su acordeón...
Tan solo el boticario, mi vecino, / vela impassible tras el mostrador, /para
vender –con gesto sibilino-/ dos centavos de aceite de castor...

Mientras la luna, desde el hondo arcano, / calca la iglesia. En el azul
plafón, / la luna tumefacta es como un grano.../ Y la iglesia un enorme
biberón.³²

Los paisajes de López no están hechos por la selección de determinados elementos, sino por la inclusión y entrega de una visión integral de la realidad, en la que lo bello y lo feo, lo cursi y lo sublime, lo bellaco y lo noble, lo trágico y lo cómico aparecen inseparables, como se hallan en la vida.³³

La prosa local también trae el modelo de pluma de Fernando De La Vega, quien se convirtió en uno de los ejemplares más insignes de *El Bodegón* respecto a los relatos panegíricos y biografías de personajes ejemplares dentro de la construcción imaginaria local. A través de sus epopéyicas letras exaltaba gestas y proezas de grandes valores políticos y culturales de la sociedad cartagenera, cuya cuidadosa selección de personajes históricos dejó entrever su carácter conservador y parte de sus rasgos tradicionalistas.

Sobre Rafael Núñez, Presidente de Colombia y principal impulsor de La Regeneración, se pudo hallar fragmentos producidos por De La Vega en la edición publicada para el 14 de agosto de 1932:

“Está hoy fuera de dudas que Núñez, federalista en globo como la mayor parte de los hombres de su colectividad, nunca acogió las exageraciones de la doctrina federal, en la forma y en el grado que aquí se implementaron; le tocó firmar la constitución centro-federal de 1853 como presidente del Congreso que la expidió, y se mostró receloso y desconfiado en la Convención de Rio Negro. Quien lea con ánimo

³² Luis Carlos López, *El Bodegón*, No. 187, Junio 4 de 1933, P. 17

³³ Ramón de Zubiría [Prólogo], *Luis Carlos López. Obra Poética en Joyas de la Literatura Colombiana*, Bogotá, Ed. Círculo de Lectores, 1984, P.IV

desprevenido los capítulos substanciosos de la Reforma Política, y más todavía los *Ensayos de la Crítica Social* llegará fácilmente a la convicción de que el Doctor Núñez, más que hombre de partido, fue un excelso expositor político, libre del fantasma de los dogmas inmutables y ajeno al calor que los prejuicios provocan y estimulan; pensador que contempló primero la realidad que los principios abstractos, y que lejos de conformar caprichosamente aquella a los últimos, quiso derivarlos de la observación y la experiencia.”³⁴

De La Vega fue uno de los grandes valores literarios de *El Bodegón* y de toda Cartagena durante el paso de su espíritu por estas romerías. Su referencia a la realidad que rodeó al personaje de Núñez y a su accionar político, permite entrever ciertos rasgos de ecuanimidad y de objetividad en su criterio, esto debido a que un personaje histórico como Núñez usualmente ha sido estudiado desde la postura política de manifiesto en La Regeneración, la cual fue abiertamente conservadora.

Años después del fallecimiento de su principal promotor y el consecuente cese de publicaciones, para la década de 1950 se hallaron nuevas ediciones de la revista publicadas por familiares de Jacob Delvalle Recuero. Para estos años, uno de los sucesos que llamó la atención de El Bodegón fue el secuestro político del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. El caso del pensador y político peruano mantuvo agitada a la opinión pública entre Colombia y Perú para los años comprendidos entre la década de 1940 y 1950 por su controversial asilo político en la Embajada de Colombia en Lima. Parte de esta controversia se dio en el marco del gobierno del General Rojas Pinillas. Carlos Villar Borda, describe la postura del presidente de la República en una de las páginas de la revista:

“El problema de Haya de la Torre tiene que resolverse. Su continuación es inconveniente para los dos gobiernos y para sus mutuas relaciones. Yo creo que, estando al frente de los dos gobiernos dos militares, será un asunto más fácil de resolver. La posición de Colombia ha sido firme y se ha visto reforzada por el respaldo de todo el continente. Creo que hay que iniciar nuevamente la discusión, sacar a luz de nuevo el problema. Procuraré que el caso se solucione de acuerdo con el apoyo y concepto de los países americanos. Nosotros estamos sosteniendo un principio internacional. Yo, personalmente, creo que el Perú ganaría más dejando salir a Haya de la Torre, que manteniéndolo prisionero.”³⁵

En la siguiente edición, Efraín Del Valle trae a colación los puntos de vista diplomáticos de cada nación respecto a éste caso, y sobre cómo, tanto Perú como Colombia, se manifestaban y discutían respecto a la decisión de la Corte Internacional de Justicia en función de la situación de Haya de la Torre en Lima:

³⁴ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 200, Agosto 14 de 1932, P. 23

³⁵ Carlos Villar Borda, *El Bodegón*, No. 397, Junio 19 de 1953, P. 11

“En el Palacio Torre Tagleno no se ha querido examinar con la necesaria comprensión la nota del canciller de Colombia y las soluciones en ella contenidas han encontrado un inesperado rechazo. Perú no ofrece posibilidad alguna para llegar a un arreglo total del caso de Haya de la Torre entre los dos países directamente interesados. Se empeña en exigir la entrega del refugiado alegando doctrinas jurídicas que el canciller peruano ha querido acondicionar para provecho exclusivo de su causa.”³⁶

Para la Embajada Colombiana en Lima, la decisión de la Corte Internacional de Justicia resultó una sentencia contradictoria y enrevesada, puesto que, lo que hizo fue pasar por alto los compromisos que con la Cancillería Colombiana se habían propuesto. La respuesta del Perú y sus insinuaciones “constituyeron una sangrienta ironía que las ofensivas y espectaculares demostraciones de fuerza de que se rodea a la sede de nuestra embajada en Lima, no tiene más objeto que el de proteger al cautivo de las cóleras de las multitudes afectas al gobierno peruano y que arden en indignación por los crímenes que se le asignan.”³⁷ No obstante, la etapa final terminó con una decisión de la Corte Internacional de Justicia que beneficiaría al jefe aprista del Perú, Haya de la Torre, debido a la falta de pruebas suficientes para sentenciarlo como culpable de los supuestos delitos por los cuales había sido acusado.

3. CONCLUSIONES

Este recorrido por los lugares y contextos de enunciación de los intelectuales que estuvieron detrás de la creación de la revista *El Bodegón*, permitió establecer que ésta se condensó como un arquetipo de revista configurada por ilustres y letrados de principios del siglo XX que a ella colaboraron independientemente del prejuicio político-ideológico o sentimental con que se les señalaba o asociaba al margen de la misma.

Este recorrido nos permitió demostrar que para el periodo de la República Liberal la revista cultural impulsó la circulación de sus ediciones por fuera del orbe local de su domicilio merced a la publicación de la *Guía de Información Nacional COLOMBIA 1935*, la cual facilitó el salto de sus números y ediciones hacia las distintas capitales departamentales del país en ese contexto, y amplió las expectativas científicas de sus estudios al expandir sus fronteras investigativas.

También revelamos la naturaleza de las temáticas que resultaron ineludibles para los colaboradores intelectuales que a ella contribuyeron; desde el Crack del 29, las Reformas de Alfonso López Pumarejo, el asilo político del intelectual peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, hasta la identidad nacional a través de su literatura, entre otros focos temáticos, se volvieron

³⁶ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 398, Julio 23 de 1953, P. 9

³⁷ Efraín Delvalle, *El Bodegón...* p.23

insoslayables, y las cuales respetaron las bases de la objetividad que buscaban en su propósito a pesar de las múltiples factores que incidieron en sus publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y Civilizar, Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920* (Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009) pp. 463

Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, (Buenos Aires, Katz editores, 2010) pp. 811

María Teresa Gramuglio, “Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, T. II, Ed. Carlos Altamirano, (Buenos Aires, Katz, 2010) pp. 811

Ximena Espeche, “Marcha del Uruguay: Hacia América Latina por el Río de la Plata” en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, (Buenos Aires, Katz editores, 2010) pp. 811

Ricardo Melgar, “Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328

Iván Pérez Daniel, “La Revista *Ruta* entre dos épocas, 1933-1938: La recepción del realismo socialista en los años treinta en México” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328

Aimer Granados, “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes. Campo literario y red intelectual en América Latina”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328

Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu, “La revista *Tierra Firme*: una propuesta de dialogo entre España y América” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328

- Alejandro Estrella Gómez, “La revista Diánoia como nexo de las redes filosóficas mexicanas”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328
- Cielo Patricia Puello y Sindy Patricia Cardona Puello, “Revista cultural *En Tono Menor*: Intelectuales y el debate cultural a finales de la década de los setenta en la ciudad de Cartagena” en Francisco Flórez y Alberto Avello Vives, *Los Desterrados del Paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, (Cartagena, Maremágnun, 201) pp. 723
- Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena, Tomo 4. La República*, Bogotá, Banco de la República, 1983, pp. 472
- Bonieth Cáceres Cardona, *Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, pp. 71
- Renán Silva, “La cultural”, en Eduardo Posada Carbó, *Colombia, Mirando hacia dentro. Tomo 4 (1930-1960)*, Bogotá, Taurus, 2015, pp. 487
- Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores – Universidad Centrar – DIUC, 2002. pp. 244
- Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, (México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012) pp. 328
- Pierre Bourdieu; *Campo de poder, Campo intelectual*, (Tucumán, Capital Federal, Editorial Montessor Jungla Simbólica, 2002) pp. 127
- Javier Antonio Ocampo, “La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI, N° 284, (México Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2004) pp.741
- David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, [Trad. Claudia Montilla V.], (Bogotá, Planeta Colombia Editorial, 1996) pp. 485
- Jorge Orlando Melo, “Las reformas liberales de 1936 y 1968. Progreso social y reorganización del Estado”, en *Revista Credencial Historia*, N°13, Vol. 1, (Bogotá. Banco de la República, 1991) p.III